DEMOSTRACIÓN DE LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO Y DE LA RELIGIÓN CRISTIANA

Separata de la obra
LA RELIGIÓN DEMOSTRADA

del

P. A. HILLAIRE

Versión castellana de la 16 edición francesa

Décima edición española

EDITORIAL APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44 - 41003 Sevilla.

ISBN: 84-7770-477-5
D.L.: Gr. 378-00
Impreso en Azahara
Impreso en España

INTRODUCCIÓN

Habiendo yo consultado a varios de los principales teólogos españoles qué libros hoy agotados podían recomendarme como más interesantes para volver a publicar, la mayor parte de ellos fueron unánimes en aconsejarme como uno de los mejores, la obra del P. A. Hillaire, "La Religión demostrada", por ser uno de los libros más importantes que ellos habían leído.

Habiendo conseguido un ejemplar, ví que era una obra demasiado voluminosa, y que toda ella no era igual de importante. Tenía cosas muy buenas, maravillosas e importantísimas, pero tenía otras que no lo eran tanto... Y se me ocurrió la idea de hacer una separata de la cuarta parte, que es la más importante y parte principal de toda la obra, y que es lo que aquí les ofrecemos.

El gran número de ediciones que se hicieron del original, y la traducción a todos los principales idiomas, demuestra la gran acogida que el libro tuvo a principios del siglo XX.

La traducción española por Monseñor Agustín Piaggio, la hizo ya de la 16 edición francesa, y la edición española que yo he conseguido es la novena. Pero esto no quiere decir que en Francia solamente se hayan hecho 16 ediciones y diez en España, porque después de haber sido traducido al español, los franceses siguieron haciendo ediciones, así como en España también se pueden haber hecho otras tantas.

Espero que esta nueva edición que presentamos ahora, de la parte principal de la obra, tenga la misma buena acogida, pues trata de un tema siempre nuevo y siempre actual, como es la demostración de la divinidad de Jesucristo y de la religión cristiana.

Y hemos querido empezar y poner como parte de esta "introducción" las dos señales infalibles que manifiestan que nuestra religión es divina; como son, los milagros y las profecías, de los que luego se hablará más extensamente a lo largo de la obra.

Señales o notas de la revelación divina

81. P. ***¿Podemos conocer mediante señales ciertas la religión revelada por Dios?***

R. Sí; podemos conocerla por señales ciertas e infalibles, y las principales de entre ellas son los **milagros** y las **profecías.**

Si Dios nos impone una religión, debe dar *señales* o *notas* para distinguirla de las religiones falsas: la religión revelada debe llevar la *firma* de su autor. Un rey tiene su *sello* real para autorizar sus decretos; un hombre tiene su *firma* con que subscribe sus cartas. Dios también debe tener un sello, una firma que nadie pueda falsificar. El *sello* de Dios, la *firma* de Dios, es el *milagro* y la *profecía.*

Por lo que hace al milagro y a la profecía, tenemos que considerar tres cosas:

1.º *Su naturaleza y su posibilidad;*

2.º *Su comprobación;*

3.º *Su valor probatorio.*

PRIMERA SEÑAL DE LA REVELACIÓN: **El milagro**

§ I.º Naturaleza y posibilidad del milagro

82. P. ***¿Qué es un milagro?***

R. El milagro es un hecho sensible, que deroga las leyes ordinarias de la naturaleza, supera sus fuerzas y no puede ser producido más que por una intervención especial de Dios, como la resurrección de un muerto, la curación de un ciego de nacimiento.

La palabra *milagro* designa un hecho extraordinario que excita la admiración y causa sorpresa. Y en este sentido se habla de los milagros del genio, de la elocuencia, de la ciencia, etc. Tomado en este sentido general, el término milagro es completamente impropio. El milagro es un *hecho divino* que supera las fuerzas de la naturaleza y deroga sus leyes.

Para un *verdadero milagro* se necesitan tres condiciones: 1.º Un *hecho sensible,* capaz de ser visto o percibido por los sentidos; si falta dicha condición, no puede servir como prueba de la revelación.

2.º Un hecho *contrario a las leyes de la naturaleza.* El mundo está gobernado por leyes que Dios ha establecido: *el fuego quema; —las aguas corren; —los muertos no vuelven a la vida.* Si el fuego deja de quemar, si el agua se detiene, si un muerto vuelve a la vida, hay derogación de estas leyes y, por consiguiente, hay milagro.

3.º Este hecho requiere una *intervención especial* de Dios, porque ningún ser creado, por poderoso que sea, puede mudar nada en las leyes establecidas por el Creador. Sólo Dios posee el poder de hacer milagros.

No hablamos aquí más que de milagros de *primer orden,* absolutamente divinos, sea en su *substancia,* sea en su *modo.* Estos milagros son hechos que por su *naturaleza,* o por la *manera* como se verifican, superan realmente el poder de todos los seres visibles e invisibles.

Indudablemente, Dios pude servirse, para ejecutarlos, del *ministerio* de los ángeles o de los hombres; pero ellos no obran ni *en nombre propio* ni por *propio poder,* sino **en nombre** y por **poder de Dios,** de quien no son más que simples instrumentos. Dios es siempre el *agente principal,* la *causa eficiente* del milagro.

Algunos autores dan también el nombre de milagros a *hechos que superan el poder de los seres visibles, pero no el de los espíritus.* Para distinguirlos de los primeros, los llaman milagros de *segundo orden.* —Los ángeles y los demonios tienen un poder muy grande, y pueden usar de él; pero sólo *con el permiso de Dios.* Luego los *ángeles* no hacen *milagros* ni los *demonios prodigios,* sino cuando Dios lo *ordena* o *permite* por razones dignas de su sabiduría.

Dios no puede permitir que el demonio induzca a los hombres a error; por eso es relativamente fácil conocer los *prodigios* de los demonios. Los teólogos dan reglas para discernir estos prodigios de los verdaderos milagros.

83. P. *¿Puede Dios hacer milagros?*

R. Sí; Dios puede hacer milagros, porque ha creado libremente el mundo y libremente ha establecido las leyes que lo rigen. Puede, por consiguiente, derogar esas leyes cuando así le plazca.

—Decir que el milagro es imposible, equivale a negar la omnipotencia de Dios; —es contradecir al sentido común de todos los pueblos; —es negar los hechos históricos más ciertos.

Los *racionalistas* modernos no quieren que el milagro sea posible, porque el milagro destruye sus falsos sistemas. Por eso claman: *¡Nada de milagros! ¡el milagro no existe! ¡el milagro es imposible!* —Tal es su consigna; pero en cuanto a razones, no aducen ninguna. Cuando nosotros les mostramos milagros patentes, ni se dignan fijar en ellos su atención. ¡Ah! es que, admitido el milagro, tendrían que rendirse y creer en la existencia de Dios, en una religión revelada, en todo el orden sobrenatural, y eso es precisamente lo que no quieren hacer, cueste lo que costare. No quieren oír hablar de religión, para tener libertad completa en la satisfacción de sus pasiones. ¡Pobres ciegos! ¿Qué ganan con engañarse a sí mismos?... El buen sentido, más clarividente que todas las ciencias críticas del mundo, se obstina en sostener que el milagro es posible.

¿Qué proclama la razón? Ella nos dice que Dios ha establecido *libremente* las leyes del mundo físico y que, por lo tanto, puede modificarlas a su gusto, hacer excepciones en las mismas, o bien suspender su curso. Él ha creado el mundo; ¿no es, por tanto, su dueño? Dios ha creado el ojo del hombre y sus demás órganos, ¿y no podrá rehacer ese ojo, o cualquier otro órgano destruido? ¿Quién se atreverá a sostener que Dios no pude sanar a un cojo, curar a un enfermo, resucitar a un muerto? —Un oculista bate una catarata; ¿Dios no podrá hacer otro tanto, sin tomar un bisturí, o cortar una fiebre sin administrar quinina? Una fuerza más poderosa puede anular una fuerza inferior: así la fuerza de mi brazo anula la fuerza del peso. Y ¿por qué Dios no ha de tener la potestad de detener y dominar las fuerzas de la naturaleza?...

«Si alguien, dice el incrédulo Rousseau, imaginara negar a Dios el poder de hacer milagros, de derogar las leyes que ha establecido, se le honraría demasiado castigándole; bastaría encerrarle en una casa de locos.» Por eso todos los pueblos del mundo han admitido la posibilidad de los milagros. Más adelante veremos que existen verdaderos milagros, perfectamente atestiguados y comprobados.

Por lo demás, el milagro no es solamente posible para el *poder* de Dios, sino que es muy conforme a su *sabiduría.* «No sería conveniente, dice Lactancio, que Dios hablara como filósofo que diserta: debe hablar como señor que manda. Debe apoyar su religión, no sobre *argumentos,* sino sobre las *obras de su omnipotencia.»*

OBJECIONES: 1.ª **El milagro trastorna las leyes y el orden de la naturaleza; es así que Dios ha querido que esas leyes fueran invariables. Luego el milagro es imposible.**

R. *a)* Suponiendo que el milagro trastorna esas leyes, ¿deberíamos concluir que es imposible? No; porque quien tuvo suficiente poder para establecerlas, debe tenerlo también para suspenderlas, para mudarlas y aun para abolirlas si tiene buenas razones para ello. Las leyes de la naturaleza quedan siempre sometidas a la voluntad todopoderosa de Dios. Esas leyes no son en manera alguna *necesarias* por sí mismas: Dios podía haber dictado otras. Si las *leyes matemáticas* y las *leyes morales* son *inmutables* por naturaleza, por estar fundadas sobre la esencia de Dios, que es siempre la misma, las *leyes físicas* no lo son, porque Dios las ha establecido *libremente,* ya que podría haber creado otro orden de cosas.

b) El milagro no destruye ni las leyes ni la armonía de la naturaleza. Es una simple *derogación de una ley particular y es un caso particular.* Esta derogación no destruye esa ley ni las otras: por todas partes y siempre la excepción no hace más que confirmar la regla. Si el director de un colegio concede un día de asueto, ¿queda acaso por ello abolido el reglamento? Si un soberano, por buenas razones, indulta a un condenado, ¿detiene,

por ventura, con eso el curso regular de la justicia? Pues lo mismo acontece en la naturaleza. No se trata de multiplicar los milagros y substituir en todo la regla por la excepción. El que un paralítico camine, un ciego vea, un muerto resucite, no impide que la naturaleza siga su curso habitual, y que los hombres queden sujetos a la enfermedad y a la muerte. Luego el milagro no destruye las *leyes* ni la *armonía* del universo.

2.ª SE DICE TAMBIÉN: **Los decretos de Dios son inmutables; pero una derogación de las leyes generales supone en Dios un cambio de voluntad. Luego el milagro es imposible.**

R. Esta objeción es pueril y fruto de una verdadera ignorancia. El milagro no supone *cambio* alguno en los decretos divinos: por un mismo acto de voluntad eterna, Dios decreta las *leyes* y *las excepciones a estas leyes* que quiere producir en el curso de los siglos. Desde toda la eternidad Dios ha concebido el plan de la creación, y el milagro forma parte de ese plan divino. Así Dios ha decretado que en tal momento, con motivo de tal súplica, por una razón digna de su sabiduría, derogará las leyes ordinarias de la naturaleza. Obrando milagros, Dios no muda sus decretos, sino que los cumple.

§ 2.º Comprobación del milagro

84. P. ***¿Podemos comprobar un milagro?***

R. Sí; podemos comprobar el *hecho milagroso* y conocer con certeza si ese hecho tiene por *causa* la omnipotencia de Dios.

En todo milagro hay dos cosas: el *hecho exterior* y *sensible* y la *causa* que lo produce.

1.º El *hecho* se comprueba como todos los demás hechos naturales: si es un *hecho presente*, por el testimonio de los sentidos; si es un *hecho pasado*, por el testimonio de la historia.

2.º Si el hecho sensible *deroga las leyes* naturales y es superior a las fuerzas de los seres creados, necesariamente debe atribuirse al Creador, puesto que no hay efecto sin causa capaz

de producirlo. En este caso, el hecho producido es un milagro. Sólo Dios es el dueño de la naturaleza; ésta no obedece a los impostores.

Los racionalistas, vencidos acerca de la *posibilidad* del milagro, alegan la imposibilidad de *comprobarlo,* en caso que existiera. Esta pretensión es tan poco razonable como la primera.

En todo milagro se debe distinguir: el *hecho* en sí mismo y su *carácter milagroso;* cosas bien fáciles de ser comprobadas.

a) El *hecho* se comprueba como todo otro hecho sensible, o por los sentidos, o por el testimonio de los que lo han presenciado. —Suponed un ciego reconocido como incurable por los médicos, y que, repentinamente, recobra la vista. ¿Es difícil comprobar que ese individuo era ciego y que ahora ve? No es necesario acudir a los sabios; basta el simple buen sentido.

Si yo no soy testigo presencial del milagro, todavía me es posible conocerlo con certeza. Todo hombre razonable cree un hecho cuando se lo afirman *numerosos testimonios, constantes* y *uniformes*, de hombres *dignos de fe*, es decir, de personas que no han podido ser *engañadas* y que no *quieren engañar.* Éstas son las condiciones de todo testimonio, y se aplican tan bien a los hechos milagrosos como a todos los demás. Aplicando estos principios, puedo estar tan seguro de la resurrección de un muerto que date de diez y nueve siglos atrás, como se hubiera realizado ante mis ojos; como puedo estarlo de la batalla de Waterloo o de la existencia de París. Negar esto es negar la certidumbre de la historia.

b) El *carácter milagroso* del hecho puede ser comprobado como el hecho mismo. Suponed un *muerto resucitado.* ¿Dónde está la causa de su resurrección? Todo lo que acontece en el mundo supone una causa capaz de producirlo. Un hombre ha pronunciado sobre el muerto estas palabras: *¡Levántate!* Evidentemente esta sencilla expresión no podía resucitarlo. Es una ley bien comprobada que la palabra humana nada puede sobre un cadáver. Por consiguiente, si la resurrección se ha realizado, es en virtud de un poder superior. ¿Cuál es este poder? Todos

los seres creados, *visibles* e *invisibles*, son incapaces de destruir las leyes establecidas por el Creador. Para resucitar un muerto se requiere un poder infinito. Luego *sólo Dios* ha podido dar a la palabra humana tan grande eficiencia. No es menester una comisión de sabios para comprobarlo: basta tener ojos y una pequeña dosis de buen sentido.

Si hay casos en que las leyes de la naturaleza no aparecen evidentemente violadas, o si se duda de que el hecho supere todas las fuerzas creadas, entonces la *prudencia nos obliga* a suspender todo juicio.

N. B. —*Para probar la revelación, Dios se sirve de milagros tan evidentes, que es imposible no distinguirlos con certeza.*

OBJECIONES: 1.ª **¿Cómo podemos saber si un hecho comprobado supera todas las fuerzas de la naturaleza? ¿ No sería necesario para esto conocer todas sus fuerzas y todas sus leyes?**

R. No, no es necesario, y sostener la afirmativa nos conduciría a la destrucción de todas las *ciencias naturales.* Es cierto que nosotros conocemos algunas de estas leyes. Sabemos, sin que haya lugar a duda, que *un muerto no vuelve a la vida,* que *el fuego tiene la virtud de quemar,* que una *llaga antigua no se cicatriza repentinamente,* y mil otras leyes por el estilo. Todo lo que se manifieste en oposición directa a *una ley conocida* de la naturaleza, no pude nunca ser producido por fuerzas naturales. Luego hay bastantes casos en los cuales podemos *juzgar con certeza* del *carácter milagroso* de un hecho. Cuando este carácter no es evidente, demos abstenernos de emitir juicio; pero este caso dudoso no perjudica en nada a los casos ciertos.

Hay ojos que no son capaces de precisar en un arco iris el *límite exacto* entre el color *rojo* y el *amarillo,* y sin embargo, todo ojo sano puede reconocer líneas que son indiscutiblemente rojas y otras que son amarillas. Lo mismo sucede con los milagros. No se puede afirmar siempre si un determinado hecho es realmente un milagro; sin embargo, se pueden indicar hechos que son, con toda certeza, verdaderos milagros.

«No es necesario conocer todas las leyes de la nación, no todos los artículos del código, para asegurar que el homicidio voluntario constituye una infracción de la ley. Tampoco es necesario conocer todos los recursos de la medicina para saber que con un poco de saliva no se cura a un ciego de nacimiento, y que con una simple palabra no se hacer salir del sepulcro a un cadáver.»

«En nuestros días hay quien opone a los verdaderos milagros los efectos del *hipnotismo* y de la *sugestión.* —Que el poder de la sugestión produce fenómenos nerviosos más o menos extraordinarios, es indudable. Que pueda calmar y aun curar enfermedades nerviosas, también se comprende. Pero devolver la vista a los ciegos de nacimiento, el oído a los sordomudos, curar llagar y úlceras, he ahí lo que no pude hacer. La imaginación y la voluntad son impotentes para renovar los órganos destruidos, así como para darles vida» (1).

2.ª **Se oponen los descubrimientos de la ciencia moderna. Si nuestros abuelos,** se dice, **resucitaran, quedarían deslumbrados ante nuestros telégrafos, nuestros ferrocarriles, nuestros teléfonos, etc.**

R. Es fácil distinguir entre el *verdadero milagro* y los *prodigios de la ciencia.* No hay duda que muchos fenómenos, extraordinarios en otros tiempos, se han hecho vulgares al paso que se ha ido conociendo mejor la naturaleza y sus fuerzas; un gran número de cosas, imposibles hoy para nosotros, no lo serán para nuestros nietos. Pero dos caracteres distinguirán siempre al hecho milagroso y lo diferenciarán de los demás prodigios.

a) En todos estos procedimientos de la ciencia hay siempre un *intermediario* entre la causa y el efecto: el *calor* y el *agua* en la máquina de vapor; el *hilo* y el *aparato* en los telégrafos y teléfonos... En el descubrimiento de estos *intermediarios* está empeñada la ciencia. Nada parecido acontece con el milagro: Jesús llama a Lázaro, y éste, muerto de cuatro días, sale del

(1) R. P. Lodiel; S.J., *Nos raisons de croire.*

sepulcro. ¿Dónde está el intermediario?... Una cosa es llevar a cabo tal o cual hecho, mediante el empleo ingenioso de las fuerzas de la naturaleza, y otra muy distinta hacerlo sin el auxilio de una fuerza natural.

b) Se pueden *repetir* los fenómenos científicos tantas veces como se quiera; basta poner la causa, y el efecto se sigue necesariamente. El milagro, en cambio, no se renueva; nadie intentará resucitar a un muerto con la palabra; tan convencido está todo el mundo de que el prodigio de Betania es un hecho excepcional, fuera de las leyes constantes de la naturaleza. Estos *dos caracteres* bastan para distinguir el milagro de todas las invenciones presentes y futuras.

§ 3.º Fuerza probatoria del milagro

85. P. ***Los verdaderos milagros ¿prueban de una manera cierta la divinidad de la religión?***

R. Sí; porque ellos son la *señal*, el *sello*, la *firma* que Dios pone a todas sus revelaciones para mostrar que Él es su autor. Luego una religión confirmada por verdaderos milagros no pude venir sino de Dios.

Un *solo milagro* perfectamente comprobado demuestra la divinidad de una religión, porque Dios no puede aprobar el error, ni favorecerlo mediante milagros: de lo contrario, engañaría a los hombres atestiguando una falsa doctrina.

El milagro de *primer orden* no puede tener más autor que Dios. Si ese milagro ha sido hecho en confirmación de una doctrina, es Dios mismo quien la confirma y le aplica su *sello divino*. Es así que repugna el supuesto de que Dios confirme el error, porque engañaría a los hombres. Luego cuando un hombre propone una doctrina como divina, y la apoya con un *milagro verdadero*, es Dios mismo quien marca esta doctrina con el sello de su autoridad. Este hombre no puede ser un impostor, y la doctrina que enseña es necesariamente divina.

1.º Un *solo milagro* prueba, en primer término, la *existencia de Dios*, porque el milagro es un *hecho divino;* luego supone una causa divina.

2.º Un *solo milagro* obrado en favor de una religión, prueba la verdad de toda ella. Dios es la verdad por esencia: no puede autorizar una religión falsa entre los hombres, dándole, *aunque sólo sea por una vez,* el menor signo exterior de divinidad. De otra suerte, los hombres serían inevitablemente seducidos, por culpa de Dios, a la vista de una *señal divina,* que, por su naturaleza, es el *sello verdadero* de la religión divina. Por consiguiente, si veo un milagro, un *solo milagro* en una religión, puedo exclamar con certeza: ¡he ahí la verdadera religión!

3.º El milagro es un título auténtico de fe para la *misión* de aquel que lo produce. Es una demostración clara, breve y perentoria de que Dios le envía. ¿Qué hace un soberano de este mundo cuando envía un embajador a otro príncipe? Le da una *credencial* autentificada con el *sello real.* Dios procede como los príncipes de este mundo: cuando envía sus embajadores a los hombres, les da la *credencial* más cierta, la más segura, la más auténtica: **el milagro.**

«El milagro, dice el Cardenal Pie, es el verdadero eje y fundamento de la religión cristiana. Ni en la persona de sus profetas ni en la persona de su Hijo, Dios ha tratado de demostrar, por *razonamientos* de ninguna clase, la *posibilidad* de las verdades que enseñaba o la *convivencia* de los preceptos que intimaba al mundo. Él habló, mandó y, como garantía de su doctrina, como justificación de su autoridad, obró el *milagro...* No nos es, pues, permitido, en forma alguna, abandonar o debilitar, relegándolo a segundo término, un orden de pruebas que ocupa el primer puesto en la economía e historia del establecimiento del cristianismo. El milagro, que pertenece al orden de los hechos, es, para las multitudes, infinitamente más probatorio que todas las otras clases de argumentos: mediante él, una religión revelada se impone y se populariza.» *(Instrucciones sinodales.)*

SEGUNDA SEÑAL DE LA REVELACIÓN: **La profecía**

§ I.º Naturaleza y posibilidad de la profecía

86. P. ***¿Qué es una profecía?***

R. Es la predicción *cierta* de un acontecimiento *futuro,* cuyo conocimiento no puede deducirse de las causas naturales. Tales son, por ejemplo, el nacimiento de un hombre determinado, los actos de este hombre anunciados muchos siglos antes.

La profecía difiere esencialmente de la *conjetura;* es *cierta* y absolutamente *independiente* de las causas naturales. Así las *predicciones* del astrónomo que anuncia los eclipses; las del médico que predice las resultas de una enfermedad; las de un hombre de Estado que prevé un cambio político, no son profecías: son *deducciones* de causas naturales conocidas. —El demonio, superior al hombre en inteligencia, puede hacer *conjeturas* más serias que las del hombre, pero no puede hacer profecías, porque no conoce lo por venir.

¿Qué se requiere para una verdadera profecía? —Se requiere: 1.º, que la predicción se haga antes del acontecimiento y con tanta certeza, que no quede duda alguna respecto de su existencia; —2.º, que el hecho anunciado sea de tal naturaleza, que ninguna inteligencia creada pueda preverlo por medio de las causas naturales; —3.º, que el hecho se cumpla según la predicción, porque la profecía en tanto prueba, en cuanto el acontecimiento anunciado la justifica.

¿Cuáles son los acontecimientos que no pueden ser conocidos por la ciencia? —Son aquellos que dependen de la *libre voluntad de Dios* o de la *libre voluntad del hombre.* Y como estas cosas no dependen de las causas naturales, el profeta no puede verlas en ellas. No puede verlas sino donde están, en la inteligencia de Dios, que es el *único* que conoce lo por venir. Por consiguiente, la profecía es un *milagro* del orden intelectual, una *palabra* divina.

87. P. ***¿Puede Dios hacer profecías?***

R. Sí; Dios puede hacer profecías, o por sí mismo o por sus enviados, porque Él conoce lo por venir y puede manifestarlo a los hombres. —Los hombres que reciben estas comunicaciones divinas y predicen lo futuro se llaman profetas.

1.° *Dios conoce lo por venir.* La ciencia de Dios es infinita: abraza a la vez lo *pasado,* lo *presente* y lo *futuro.* Así Dios conoce lo mismo las cosas futuras que las presentes; lo mismo los *actos futuros* de las *causas libres* que los de las *causas necesarias.* Si Dios no conociera los acontecimientos sino cuando se realizan, su ciencia no sería infinita, y Dios no sería Dios. Para Él no hay ni pasado ni futuro, sino un *eterno presente.*

2.° *Dios puede manifestar a los hombres el conocimiento de estos sucesos futuros,* porque si Dios nos ha otorgado el don de hablar, ¿por qué se habría Él mismo reducido al silencio? Por consiguiente, Dios puede hacer profecías y levantar una punta del velo que oculta a los hombres lo por venir.

Tal es la creencia de todos los pueblos. *Todos,* paganos, judíos, cristianos, han creído en las profecías; *todos* han conservado el recuero de los oráculos que anunciaban al *Libertador del mundo,* al *Deseado de las naciones;* lo que prueba que todos los pueblos han atribuído a Dios el conocimiento de lo por venir.

OBJECIÓN: **¿Cómo se puede conciliar la presencia de Dios con la libertad del hombre?...**

R. 1.° La razón nos dice que Dios conoce lo futuro y que nosotros somos libres: esto nos basta. En el orden natural hay muchas cosas que no podemos comprender, y ¿tendríamos la pretensión de querer comprender los atributos infinitos de Dios? La criatura, limitada y finita, no puede comprender lo infinito.

2.° La ciencia de Dios no destruye nuestra libertad, porque Dios ve nuestras acciones tales como son, es decir, libres. De lo alto de una torre, yo veo a un hombre que se va a arrojar a un precipicio: ¿mi mirada puede influir algo en la libertad de su acción? Evidentemente, no. —Es indudable que el hombre eje-

cuta las acciones que Dios ha previsto, pero no las hace porque Dios las haya previsto; al contrario, Dios no las hubiera previsto si el hombre no debiera hacerlas *libremente* bajo la mirada divina.

Toda la dificultad viene de la palabra *prever:* poned en su lugar la palabra *ver,* que es la exacta, y la dificultad desaparece. Dios *ve,* con una *visión simple y eterna,* todo lo que para nosotros todavía es futuro. Pero la visión de Dios no muda la naturaleza de las cosas futuras. Dios ve todo lo que harán las criaturas libres, sin influir de modo alguno en su libertad. Pues así como Dios, por lo mismo que es *inmenso,* está *presente en todos los espacios,* del mismo modo está *presente en todos los tiempos,* porque es eterno e inmutable.

§ 2.º Comprobación de la profecía

88. P. ***¿Cómo se conoce que una profecía es realmente divina?***

R. Una profecía es realmente divina, si está hecha en nombre de Dios antes del acontecimiento que predice; —si el acontecimiento se verifica según la predicción; —si no es un efecto de la casualidad; —si no podía ser previsto por medio de causas naturales.

La *predicción* y la *realización* del acontecimiento son *hechos sensibles* a los cuales se les pueden aplicar las reglas ordinarias de la ciencia histórica. El examen del *hecho* y de sus *circunstancias* permite juzgar si se puede atribuir la *previsión* a causas naturales y el *cumplimiento* a la casualidad.

Ordinariamente, para hacer aceptar una profecía relativa al Mesías y de una realización lejana, los profetas hacían un milagro, o añadían una profecía relativa al pueblo judío, cuya realización debía cumplirse ante sus ojos. «Los libros de los profetas contienen profecías particulares mezcladas con las del Mesías, a fin de que las profecías del Mesías no quedaran sin pruebas y las profecías particulares no quedaran sin frutos.» — PASCAL.

§ 3.° Valor probatorio de la profecía

89. P. ***La profecía ¿es una prueba de la divinidad de la religión?***

R. Sí; la profecía es la *palabra* de Dios, como el milagro es su *obra*. Es así que Dios no puede confirmar el error con la autoridad de su palabra. Luego una religión que se apoya en verdaderas profecías posee en su favor un testimonio divino.

La *profecía* constituye un verdadero milagro en el *orden intelectual* y posee, por consiguiente, la misma fuerza demostrativa que el milagro. Es un *sello divino*, una *señal infalible* de la revelación divina. —Todos los pueblos han dado este significado a las profecías, las cuales, como el milagro, son un medio cierto para conocer la verdadera religión.

LA RELIGIÓN CRISTIANA ES LA ÚNICA RELIGIÓN DIVINA

La religión cristiana es la religión revelada por Dios, y, por consiguiente, la única religión verdadera, obligatoria para todos

El viajero, llegado a la cima de una montaña, dirige una mirada atrás para darse cuenta del camino andado, y otra adelante para ver el camino que le queda por recorrer. Conviene que nosotros hagamos lo mismo.

Hemos comprobado las siguientes verdades:

1.º Existe un Dios eterno, creador y soberano Señor de todas las cosas. La **razón** y la **conciencia** proclaman irresistiblemente la existencia de este Ser supremo e infinitamente perfecto.

Para los cristianos, a este testimonio se agrega el de la revelación, que es más seguro todavía, porque es divino. Dios se ha *manifestado*, ha *hablado*, ha *hecho* milagros.

2.º Dios, con su Providencia, cuida de sus criaturas, particularmente del hombre, su hijo predilecto.

3.º El hombre, compuesto de cuerpo y alma espiritual, libre, inmortal, ha sido creado por Dios para que le conozca, le ame y le sirva en esta vida y le goce luego en la vida futura. Tiene, pues, deberes que cumplir para con su Creador y su Padre.

4.º El conjunto de estos deberes se llama *religión*. Ésta es absolutamente necesaria al hombre, a la familia y a la sociedad.

La historia atestigua que por todas partes y siempre la religión ha sido considerada por los hombres como un *deber* y una *virtud*, y la impiedad como un *vicio detestable*. El hombre que vive sin religión es un ser *incompleto*, un *pobre ignorante* que no sabe por qué existe, un *mal servidor*, un *mal hijo* que olvida y ultraja a su padre.

No basta, pues, ser *hombre honrado* según el mundo, es decir, llevar una vida ante los otros que merezca el título de honorable; hay que *orar, adorar a Dios* cada día, obedecer *todas sus leyes, practicar la religión y servir a Dios* como *Él quiere* ser servido por nosotros. Vivir en la indiferencia como si no existiera Dios, ni juicio, ni cielo, ni infierno, ni eternidad, es algo más que un pecado, es una **monstruosidad...**

Todos, quienesquiera que seamos, ricos y pobre, jóvenes y viejos, hemos sido creados y puestos en el mundo, no para divertirnos, no para acumular dinero, ni para gozar, sino *ante todo,* para **servir a Dios**. Los que no sirven a Dios, lejos de ser *honrados,* son *tres veces locos y grandes criminales*, más criminales que los ladrones y asesinos, porque los deberes para Dios son más importantes que los deberes para con nuestros semejantes.

Además, la religión ha sido considerada, en todos los tiempos y en todos los pueblos, como íntimamente ligada a los intereses del hombre, a la *conservación y felicidad* de la familia y de la sociedad. Apoyándose en la creencia de Dios y en su Providencia, los legisladores han establecido sus instituciones y fundado el *edificio social.* —Sin religión no hay sociedad posible—.

5.° Toda religión encierra *dogma*, una *moral*, un *culto.* —El culto, o sea el conjunto de las prácticas mediante las cuales se honra a Dios, debe ser, a la vez, *interno, externo y social.* Es imposible al hombre vivir *como ser racional* sin rendir a Dios este triple culto. La religión, pues, tiene sus raíces en la naturaleza del hombre y en los atributos de Dios.

6.° No puede haber sino *una sola* religión verdadera, porque la verdad es una y rechaza todo error. Luego, por lo mismo, no puede haber sino *una sola religión buena*, porque tan sólo es bueno lo verdadero; y Dios no puede ser honrado por el error y la mentira.

7.° Conocemos la religión de dos maneras; 1.ª, por el medio natural de la razón; 2.ª, por el medio sobrenatural de la revelación. —La religión conocida por la razón se llama *religión natural*; la religión conocida por la revelación se llama *religión sobrenatural.* Todos los hombres tienen la grave obligación de inda-

gar si Dios ha revelado positivamente una religión y de abrazar la religión revelada, si existe; porque Dios es el Señor, y tiene el derecho de *determinar la religión* mediante la cual quiere ser honrado y servido por el hombre, su criatura.

8.º La revelación no sólo es *posible*, sino que es *moralmente necesaria* para hacernos conocer los dogmas y los preceptos de la *religión natural*. Sin ella el género humano, tomado en conjunto, no podía llegar a conocer, con *certeza* y sin *mezcla de error, todas* las verdades religiosas y morales requeridas para honrar a Dios y vivir bien. La experiencia de seis mil años lo demuestra.

9.º Dios puede también revelar una *religión sobrenatural*, en su dogma y en su moral; y si Dios la revela, todo hombre tiene la *grave obligación* de abrazarla, porque Dios, como Creador tiene un dominio soberano sobre todas sus criaturas, y el hombre está obligado a someterse enteramente a la voluntad de su Creador.

10. De hecho, la historia nos enseña que Dios ha revelado una religión sobrenatural y positiva. Tenemos como prueba de ello: 1.º, el testimonio del pueblo judío; 2.º, el del pueblo cristiano esparcido por toda la tierra; 3.º, podemos añadir a éstos el testimonio de todos lo pueblos; porque, como veremos muy pronto, las *tradiciones* de todos los pueblos nos prueban que *Dios ha hablado a los hombres* para hacerles conocer las verdades que debían creer y los deberes que debían cumplir.

Los *monumentos* de la revelación son los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento, cuya colección forma el libro más hermoso que existe en el mundo, la **Biblia**. La Biblia, que sigue siendo la más antigua y la **más seria de las historias,** aun prescindiendo de su autoridad divina, nos refiere que **Dios**, desde el principio del mundo, **ha instruído a los hombres** acerca de la religión; primeramente **por sí mismo,** después por **Moisés** y **los Profetas,** y , finalmente, por su propio Hijo hecho hombre, **nuestro Señor Jesucristo**.

11.º ¿Por medio de qué señales se puede conocer la religión divina? Por medio de dos infalibles: el **milagro** y la **profecía**. Hemos probado, contra los racionalistas modernos, que los milagros son *posibles*, que se los puede *comprobar,* y que son ellos

la *señal*, el *sello infalible* de una religión divina. Son la *firma* de Dios.

12.º Nos queda por demostrar que la *religión cristiana* es la revelada por Dios; la única confirmada y autenticada por la firma divina: los **milagros** y las **profecías**.

Puesto que la verdadera religión es necesaria al hombre, su origen debe remontarse a la cuna del género humano. Tal acontece con la religión cristiana. No empezó ella con la venida de Jesucristo, sino con la creación del hombre. Esta religión divina tiene tres fases distintas: 1.ª, el período patriarcal; —2.ª, el período mosaico; —3.ª, el período cristiano.

I. La revelación antes de Jesucristo

98. P. ***¿Cuáles son las principales revelaciones que Dios ha hecho?***

R. Se distinguen tres:

1.ª La revelación hecha a nuestros primeros padres y a los patriarcas; se llama *revelación* o *religión primitiva.*

2.ª La segunda, hecha a los judíos por el ministerio de Moisés y de los profetas; se llama *revelación* o *religión mosaica.*

3.ª La tercera, hecha a todos los hombres por nuestro Señor Jesucristo, llamada *revelación* o *religión cristiana.*

Para tener idea exacta y completa de la religión cristiana, es menester tomarla en su origen y seguirla en sus tres etapas progresivas hasta su último desarrollo.

Dios habló a los hombres desde el principio del mundo para enseñarles y recordarles las verdades que debían creer y los deberes que debían practicar. Esta primeras comunicaciones hechas al hombre por el Creador fueron transmitidas de padres a hijos mediante la tradición oral. Se las designa con el nombre general de *revelación primitiva.*

Más tarde, Dios eligió al pueblo judío para que fuera depositario y guardián de la verdad religiosa, y le dio la *ley escrita* por medio de *Moisés.* El conjunto de verdades comunicadas al pueblo de Dios se llama *revelación mosaica.*

Finalmente, la plenitud de la revelación fue traída a la tierra por nuestro Señor Jesucristo. Así, pues, la *religión cristiana* no es una religión nueva, sino tan antigua como el mundo.

1.° Revelación o religión primitiva

99. P. ***¿Qué es la religión primitiva?***

R. La religión primitiva es la *religión sobrenatural* o *positiva* que Dios impuso a nuestros primeros padres para que fuera transmitida a sus descendientes.

La religión primitiva, practicada por los patriarcas, fue obligatoria, desde Adán hasta Moisés, para el pueblo hebreo, y para todos los otros pueblos hasta Jesucristo.

NARRACIÓN HISTÓRICA DE LA RELIGIÓN PRIMITIVA

Toda la historia de la revelación primitiva puede resumirse en algunos hechos: la creación; —la caída; —la promesa de un Salvador; —el diluvio; —la dispersión de los hombres; —la vocación de Abrahán.

La creación. —Al principio de los tiempos Dios creó el cielo y la tierra, las cosas visibles en invisibles. Dios mandó a todos los elementos primitivos que saliesen de la nada. Pero estos primeros elementos de las cosas estaban todavía en la confusión, sin orden, y mezclados los uno con los otros. La Biblia nos lo enseña con estas palabras: «*La tierra era informe y vacía; las tinieblas cubrían la faz del abismo, y el espíritu de Dios se movía sobre las aguas.*» La tierra estaba vacía de árboles, de plantas, de criaturas vivientes; era un *abismo* de cosas por formarse, pero el espíritu de Dios, es decir, la virtud todopoderosa del Creador, estaba pronto para dar calor, movimiento, forma y vida a todas las cosas.

Plugo a Dios emplear *seis días* o *seis épocas* en la formación del mundo. Esta enseñanza de la Biblia está perfectamente de acuerdo con las ciencias modernas. La sucesión cronológica de la *aparición de los diversos reinos* de la naturaleza es expuesta exactamente por Moisés 3.500 años antes de los descubrimientos científicos de nuestro siglo.

Al fin del *sexto día* o *época*, Dios creó el primer hombre y la primera mujer, de los que descienden todos los hombres, y a los cuales, por esto mismo, llamamos *primeros padres*, Dios tomó un poco de tierra y formó el cuerpo del primer hombre, al que llamó *Adán*, y le inspiró un alma espiritual e inmortal. —Después Dios tomó una costilla de Adán y formó a *Eva*, la primera mujer. Bendijo la unión de Adán y Eva, que declaró *indisoluble*, instituyendo así el matrimonio y la familia.

Adán y Eva salieron de las manos de Dios, adultos ya, no solamente con todos los dones del espíritu y del cuerpo, sino también con la gracia *santificante*, las *virtudes infusas* y un *destino sobrenatural*. Fueron colocados en un jardín de delicias llamado *Paraíso terrestre*. Dios mismo les enseñó por una revelación positiva la manera cómo debían servirle.

El Creador, para obligar al hombre a reconocer su soberano dominio, prohibió a Adán y a Eva, bajo pena de muerte, que comiesen del fruto del árbol de la *ciencia del bien y del mal*. Este acto de obediencia les habría merecido el cielo a ellos, y a sus descendientes todos los *privilegios sobrenaturales* que habían recibido de Dios.

La caída. —Adán y Eva, engañados por el demonio, ángel caído, envidioso de su felicidad, desobedecieron a Dios y comieron de la fruta prohibida. Inmediatamente se realizó en todo su ser un cambio terrible. Despojados de los *magníficos privilegios* que Dios les había otorgado, quedaron sujetos a la ignorancia, a la concupiscencia, a los sufrimientos, a las enfermedades, a la muerte y, sobre todo, *privados de la gracia santificante* y de *sus derechos* al cielo. De esta suerte sólo pudieron legar a sus hijos la *ruina espiritual*, con su triste cortejo de miserias y pasiones.

Promesa de un Salvador. —Dios tuvo compasión de su débil criatura, y al pronunciar contra nuestros primeros padres la sentencia de su condenación, les prometió un *Redentor* o *Mesías* que debía libertarlos de la esclavitud del demonio, restituyéndoles, al mismo tiempo, sus derechos al cielo Gracias a esta misericordia *completamente gratuita*, no perdieron para siem-

pre el cielo. Pero, al paso que antes de su caída lo hubieran ganado fácilmente y sin pasar por la muerte, ahora hay que comprarlo a costa de mil sacrificios.

El Mesías se hizo esperar durante varios siglos, a fin de que el hombre, que había pecado por orgullo, se viera humillado por la experiencia de sus miserias, y para que la Redención fuera preparada por una larga sucesión de hechos maravillosos.

Primeros hijos de Adán.— Adán *transmitió* a sus hijos la fe en el Redentor. El Señor aceptó los sacrificios que Abel le ofrecía con espíritu de fe y de penitencia y rechazó los de Caín. Abel murió víctima de los celos de su hermano; fue reemplazado por *Set*, que imitó su justicia. Los descendientes de Set fueron llamados *hijos de Dios,* en oposición a los de Caín, a quienes la Sagrada Escritura llama *hijos de los hombres.*— Estos primeros patriarcas vivieron más de *novecientos años*; esta longevidad tenía por fin, en los designios de Dios, facilitar la multiplicación de la especie humana y particularmente conservar el depósito de las verdades reveladas.

El diluvio.— Los hijos de Dios hicieron amistad con los hijos de los hombres, y, como éstos, se corrompieron, cayendo en la *impureza*. Henoc les predijo un gran castigo si no se convertían. Pero, a pesar de esta amenaza, la *corrupción* se hizo universal, y Dios resolvió destruir al hombre mediante el diluvio, exceptuando a Noé, que fue hallado justo.

Dios mandó a Noé que construyera un arca, en cuya construcción trabajó Noé por espacio de *cien años*. Durante este largo lapso de tiempo no dejó él de predicar a los hombres la penitencia, pero sin resultado alguno. El diluvio hizo perecer a todos los hombres, con excepción de Noé y su familia. --*Esta arca era una figura de la Iglesia.*

Al salir del Arca, Noé ofrece sacrificios al Señor. Dios pacta entonces una alianza con el hombre, de la cual es señal el arco iris. Noé, como Adán, transmite a sus hijos la fe en el Redentor.

Dispersión de los hombres.— Noé vivió 950 años; pero después del diluvio, los hombres vivieron menos que antes, sea por

castigo de Dios, sea porque la catástrofe hubiera causado graves perturbaciones en la atmósfera. Establecidos en la Mesopotamia, en las llanuras fecundas de Senaar, se multiplicaron tanto los descendientes de Noé, que tuvieron que separarse.

Pero, antes de hacerlo, quisieron construir una torre, para perpetuar su memoria. El Señor castigó su orgullo confundiendo su *lenguaje*. No pudiendo entenderse, se vieron obligados a dejar inconclusa esta torre llamada de *Babel* o confusión. Dividiéronse, pues, según la lengua, pero llevando todos la misma *religión primitiva*.

La raza de *Sem* desarrollóse en Asia; la de *Jafet* en Europa; la de *Cam en África*.

Vocación de Abrahán (*año del mundo 2083*).— Unos 500 años más tarde, los hombres, no escuchando más que la voz de sus sentidos, abandonaron el verdadero Dios para caer en la idolatría. La Providencia resolvió entonces elegirse un pueblo para que conservara intacta la *verdadera religión* hasta la venida del Mesías.

Dios eligió a Abrahán, de la raza de Sem, para que fuera el padre de ese pueblo. Le prometió dar a su posteridad la tierra de Canaán y que el Mesías nacería de su descendencia. Abrahán respondió a la vocación divina con una fe admirable y una obediencia heroica.

En esta época, los habitantes de **Sodoma** y **Gomorra** se abandonaron a toda suerte de impurezas. Dios quiso mostrar con un nuevo castigo lo mucho que aborrece este vicio. Abrahán recibió en su tienda la visita de los tres ángeles ejecutores de los decretos de la divina justicia.

— Aquí se pone de manifiesto el poder maravilloso de la oración del justo. Abrahán intercedió por las ciudades culpables, y hubiese obtenido gracia, de haber hallado en ella *diez justos...* Pero no los había. El único inocente era Loth, sobrino de Abrahán, y fue el único que se salvó con su mujer y sus dos hijas.

Sacrificio de Abrahán.— Queriendo Dios probar la fe de Abrahán, le dice un día: «Toma a tu unigénito y sacrifícamelo

en el monte Moria.»— Abrahán no vacila un momento; carga sobre las espaldas del hijo un haz de leña, mientras él mismo lleva el fuego y el cuchillo, y se encamina hacia el monte señalado por Dios.

Durante la marcha, Isaac dice a su padre: «Tenemos leña y fuego; mas no veo la víctima que debe ser inmolada.»— «Dios proveerá, hijo mío», replica Abrahán.

Llegados al monte *Moria*, Abrahán levanta un altar, coloca la leña, toma a Isaac, lo ata sobre la pira y empuña el cuchillo para sacrificar la víctima. Pero Dios, contento de su obediencia, detiene su mano y le dice: «*Puesto que por obedecerme no has vacilado en sacrificarme a tu hijo único, yo te bendeciré; multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo y las arenas del mar; y todas las generaciones serán bendecidas en* ***Aquel*** *que saldrá de tu descendencia.*»

—El ejemplo de Abrahán nos enseña cómo se debe amar a Dios sobre todas las cosas.— Isaac es figura de nuestro Señor Jesucristo subiendo al Calvario (*monte Moria*) cargado con el leño de su cruz. Dios quiso en el sacrificio de Abrahán representar, con muchos siglos de anticipación, el ministerio del Calvario.

Isaac y sus hijos Esaú y Jacob.— Isaac tuvo de rebeca, su esposa, dos hijos gemelos. Antes de su nacimiento el Señor había dicho a la madre: «*Llevas en ti dos pueblos; el uno triunfará sobre el otro, y el primero será siervo del segundo.*»

El primero de los dos hijos recibió el nombre de *Esaú*, y el segundo el de *Jacob*, que quiere decir *suplantador*, porque debía un día suplantar a su hermano. Efectivamente, Esaú vendió a Jacob sus derechos de primogenitura por un plato de lentejas. Jacob, siguiendo los consejos de su madre Rebeca, se visitó con las vestiduras de Esaú y obtuvo, en esta forma, de Isaac, moribundo y ciego, la bendición paternal, que le concedía el derecho de ser padre del pueblo de Dios y del *Mesías.*

De esta manera, más tarde el *pueblo cristiano* debía *suplantar* al *pueblo judío*, es decir, debía convertirse en el pueblo de Dios. Jacob, cubierto con las vestiduras de Esaú, es la imagen

de nuestro Señor Jesucristo presentándose ante su Padre, cargado con nuestros pecados. Rebeca es figura de María.

Jacob, heredero de las promesas divinas hechas a Abrahán y a Isaac, fue como ellos guiado en su camino por la acción sobrenatural de Dios. Jacob, apellidado por Dios mismo Israel, tuvo *doce hijos*, llamados los doce patriarcas o padres de las doce tribus de Israel.

Uno de ellos, José, predilecto del padre, excitó los celos de sus hermanos, que lo vendieron a unos mercaderes, los cuales lo llevaron a Egipto. La castidad admirable de José atrajo sobre él bendiciones de Dios. Habiendo explicado dos sueños de Faraón, fue nombrado virrey. Mientras el hambre desolaba durante siete años la Palestina, la abundancia reinaba en Egipto, gracias a la previsión de José. Entonces hizo venir a su lado a Jacob y a su familia y los estableció en la fértil tierra de Gesén.

Jacob, antes de morir, bendijo a sus hijos. Predijo a Judá que el *Mesías*, el *deseado de las naciones*, nacería de su raza tan luego como el cetro hubiera salido de su familia.— Tal es, en resumen, la historia de la revelación primitiva y patriarcal.

100. P. ***¿En qué consistía la religión primitiva?***

R. En la religión primitiva se encuentran los tres elementos constitutivos de toda religión: el *dogma*, la *moral* y el *culto.*

1.º **Dogma.**— Las principales verdades que fueron objeto de la revelación primitiva son:

— La existencia de un *solo Dios*, Creador de todas las cosas;

— El gobierno del mundo por su Providencia.

— La existencia de ángeles buenos y malos;

— La creación del hombre a imagen de Dios;

— La inmortalidad del alma, la recompensa de los justos y el castigo de los malos en una vida futura;

— El destino sobrenatural del hombre;

— El auxilio de la gracia; medio para alcanzar este fin sublime;

— La caída del primer hombre y el pecado original;

— Finalmente, la esperanza de un Redentor o Mesías.

2.º **Moral.** — La moral de la religión primitiva comprendía:

— La ley natural, formulada más tarde en el Decálogo;

— La obligación de tender hacia Dios por las virtudes sobrenaturales de la fe, esperanza y caridad;

— Algunos *preceptos positivos*, tales como: los sacrificios ofrecidos como figura de la Redención; — la santificación del día séptimo; — la institución de la familia y la *indisolubilidad* del matrimonio.

3.º **Culto.** — El culto de la religión primitiva consistía en la *oración* y en el *sacrificio.* En honor de Dios erigíanse altares, sobre los cuales se ofrecían sacrificios cruentos e incruentos, para figurar el gran sacrificio con el cual el Salvador debía rescatar el mundo.

Los *sacerdotes* de la religión primitiva eran los *padres* de familia o los *primogénitos.* Tenían el cuidado de *conservar* la religión, de *enseñarla* a la familia y de *cumplir las funciones* del sacerdocio.

Tanto en los niños como en los adultos, se borraba el pecado original con alguna señal de fe, por lo menos implícita, en el futuro Redentor. Obteníase el perdón de los pecados actuales por medio de la contrición perfecta.

N.B. — La *revelación primitiva* no difiere, en realidad, de la *religión natural* más que por la *esperanza* del Mesías, el *destino* del hombre a *un fin sobrenatural* y el *medio conveniente* para alcanzarlo. Este medio es la gracia *santificante,* que no podía obtenerse sino por la creencia en el Mesías y por sus méritos futuros.

101. P. ***¿Cómo se prueba la divinidad de la religión primitiva?***

R. Se prueba la divinidad de la *religión primitiva* por la narración bíblica, por los hechos milagrosos que la confirmaron y por tradición de todos los pueblos.

1.º La Biblia nos muestra a Dios hablando con Adán, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, y en circunstancias tales, que estos patriarcas no podían dudar de la palabra de Dios. Estas comuni-

caciones divinas son hechos sobrenaturales y divinos que prueban la revelación.

2.º Entre los *hechos milagrosos* que demuestran la divinidad de la religión primitiva, cuéntase el *diluvio*, predicho con cien años de anticipación; — la *maldición* de Cam; — la *confusión* de lenguas en la torre de Babel; — la *predicción* y el *cumplimiento* de la destrucción de Sodoma, etc. Dios intervenía frecuentemente de una manera sobrenatural para recordar a los hombres la observancia de sus leyes.

3.º Todos los pueblos han admitido, como base de sus religiones, las siguientes verdades:

— La existencia de un Dios eterno, soberano Señor de todas las cosas;

— La divina Providencia que gobierna el mundo;

— La edad de oro, la caída del primer hombre y sus funestas consecuencias para el género humano;

— La necesidad de honrar a Dios con sacrificios expiatorios;

— La esperanza de un Libertador que debía salvar al mundo;

— La existencia de otra vida, *feliz* para los buenos, y *desgraciada* para los malos.

Estas verdades fueron más o menos alteradas en sus pormenores, pero en el fondo son las mismas en todas partes. Ahora bien, si entre estas verdades se encuentran algunas que pueden ser descubiertas por la razón, hay, en cambio, otras que son inaccesibles a las indagaciones de la inteligencia humana. Tales son la *existencia de los ángeles*, las *consecuencias del pecado original*, la *esperanza de un Libertador*, etc. Estas verdades son de orden sobrenatural, y no podían ser conocidas sino por tradición. Pero ¿cómo pudieron conocerlas los primeros hombres? Únicamente por una revelación divina.

— Por lo demás, todos los pueblos paganos han tenido, *de hecho*, la convicción de que en los tiempos primitivos Dios había hablado a los hombres y de que la religión había venido del cielo.

— No hay un solo punto de la revelación primitiva cuyos rastros no podamos hallar fácilmente en las falsas religiones de la antigüedad.

2.º Revelación mosaica

102. P. ***¿Qué es la religión mosaica?***

R. La religión *mosaica* o *judaica* es el conjunto de los dogmas y preceptos revelados al pueblo hebreo por ministerio de Moisés.

Esta religión no era más que la *religión primitiva* perfeccionada. No iba *destinada* al mundo entero como la primera, sino sólo al pueblo judío, y no debía subsistir sino hasta la llegada del Mesías.

La religión que Dios dio al pueblo hebreo se llama *mosaica*, porque Dios la publicó solemnemente por ministerio de Moisés. —Y se denomina *judaica*, porque Dios la dio al pueblo judío. (1)

1.º Las verdades de la *revelación primitiva* habían sido alteradas por la ignorancia y la corrupción; Dios resolvió restablecerlas en toda su pureza, despertando su recuerdo en los hombres con una *nueva revelación*, más perfecta que la primera, y haciendo su depósito inviolable. Con este fin eligió para sí *un pueblo particular*, al que rodeó de una especial protección y preservó de la corrupción universal.

Hizo que Moisés libertara a los descendientes de Jacob de la cautividad de Egipto, y los constituyó en nación. A este *pueblo privilegiado* se le confió el *depósito* de la revelación y la *promesa* de un futuro Redentor, esperado bajo el nombre de *Mesías*. Esta promesa debía transmitirse hasta el advenimiento del *Salvador*, época en la cual la ley judaica, cumplida su misión, debía ser abrogada.

2.º La revelación mosaica tenía, pues, un triple fin: *a)* conservar las *verdades* de la religión natural y los dogmas de la revelación primitiva; — *b)* confirmar y precisar los preceptos de la moral natural; — *c)* desenvolver la profecía del Mesías dando los pormenores de su vida, de sus obras y de su reino.

---

(1) Los descendientes de Abrahán se llaman: 1º., HEBREOS de Heber, nieto de *Sem* y abuelo de Abrahán; 2.º, ISRAELITAS, por causa de Jacob, apellidado *Israel*; 3.º, JUDÍOS de *Judá*, padre de la tribu que lleva su nombre, y que tuvo la supremacía sobre toda la nación.

NARRACIÓN HISTÓRICA DE LA REVELACIÓN MOSAICA

Esclavitud de los hebreos *(hacia el año 1600 antes de J.—C.)*. — Los descendientes de Jacob se multiplicaron tan rápidamente en Egipto, que, dos siglos después de la muerte de José, formaban un verdadero pueblo. Este crecimiento alarmó a los egipcios, y uno de sus reyes, Ramsés II, condenó a los hebreos a los trabajos más rudos, a construir diques sobre el Nilo, murallas en torno de las ciudades y pirámides de una elevación prodigiosa. Por último, Faraón ordenó que todos los hijos varones de este pueblo fueran arrojados a las aguas del Nilo, apenas nacidos.

Todo lo que acontecía a los judíos era un figura de lo que debía suceder más tarde en la Iglesia. El crecimiento prodigioso de los hijos de Jacob era la figura de la multiplicación de los cristianos en medio de las persecuciones.

Nacimiento de Moisés *(1571 a. de J.—C.)*. — En este momento nació en la familia de Amram, de la tribu de Leví, Moisés, el personaje más grande del Antiguo Testamento, aquel que, entre todos los hombres, tuvo más familiares y continuadas comunicaciones con Dios. Su historia se divide en tres períodos, de cuarenta años cada uno. Expuesto en el Nilo, es salvado de la muerte *providencialmente* por la hija del Faraón, que lo adopta y le da el nombre de *Moisés,* es decir, *salvado de las aguas.* La princesa le hizo instruir en la corte del rey, en todas las ciencias cultivadas en Egipto.

A la edad de cuarenta años, Moisés dejó el palacio del rey, a fin de ir a consolar a sus hermanos los hebreos, que gemían bajo el yugo de una dura esclavitud. Graves circunstancias le obligaron a huir a la tierra de Madián, cuyo jefe, llamado Jetró, le recibió y le dio su propia hija, Séfora, por esposa.

Misión de Moisés. — Durante cuarenta años cuidó Moisés de los ganados de su suegro. Un día advirtió sobre el monte Horeb una zarza que ardía sin consumirse; y, como se aproximara para contemplar de cerca el extraño fenómeno, oyó una voz que, saliendo de la zarza, le decía: «*Yo soy el Dios de Abrahán,*

de Isaac y de Jacob; he visto la aflicción de mi pueblo, y te he elegido para que le hagas salir de Egipto y lo conduzcas a la Tierra Prometida.»

Moisés, espantado ante las dificultades de tal misión, dijo a Dios: ¿Quién soy yo, Señor, para obrar tales maravillas?

— Entonces Dios, para animarle, confirióle el poder de obrar milagros, y asoció a él Aarón, su hermano mayor, como cooperador y auxiliar.

Las diez plagas de Egipto. —Moisés y su hermano Aarón se presentan al rey y le piden, en nombre del Señor, que deje partir a los hijos de Israel. — *Yo no conozco al Señor* — contesta Faraón; —y desde este momento redobla sus crueldades con los pobres hebreos, para irritarlos contra Moisés. Éste, armado de su vara, castiga al país con diez grandes azotes, conocidos por las *diez plagas de Egipto.* Sólo a la décima, Faraón, aterrado, consiente en la partida de los hebreos (1).

La décima plaga fue la más terrible. La víspera del día en que sobrevino, Moisés dijo a los hijos de Israel, de parte del Señor: «Mañana es el día de vuestra libertad. Esta noche, en cada familia, sacrificaréis un cordero sin mancha, cuyos huesos no romperéis; lo comeréis permaneciendo de pie, ceñida la cintura, calzados los pies y con un bordón en la mano, como viajeros apresurados. — Marcaréis con su sangre las puertas de vuestros hogares: es la Pascua, es decir, el paso del Señor. — Celebraréis perpetuamente este día en recuerdo de vuestra libertad.»

A la noche siguiente, el ángel exterminador *pasó* e hirió de muerte a todos los primogénitos de los egipcios, no respetando sino las casas de los hebreos marcadas con la sangre del cordero. Por la mañana, cuando los egipcios vieron tantos muertos, quedaron consternados, y los hebreos pudieron partir sin que nadie les molestase. — Tal fue entre los judíos el origen de la gran fiesta de la Pascua.

— La *esclavitud de Egipto* es figura de la esclavitud a que nos redujo el pecado; la liberación de los israelitas por Moisés representa la liberación de los cristianos por nuestro Señor Jesucristo.

— El *Cordero pascual* es figura del Salvador, el **Cordero de Dios** que nos ha salvado con su sangre de la muerte eterna. — La Pascua de los judíos era figura de la Pascua de los cristianos, en la que nosotros comemos el verdadero cordero pascual.

Salida de Egipto *(1491 a. de J.—C.)*. — Los hebreos partieron de la ciudad de Ramsés o Ramesés, hoy Tell—es—Maschuta, en número de seiscientos mil, sin contar los viejos, las mujeres y los niños menores de veinte años. Se encaminaron hacia la tierra de Canaán, prometida a sus padres Abrahán, Isaac y Jacob, y llamada por eso la *Tierra Prometida*.

El primer milagro que Dios obró en favor de su pueblo fue *guiarlo en su camino*, mediante una **columna de nubes** luminosa durante la noche y opaca durante el día, para protegerlos contra los ardores del sol. Este milagro continuó cuarenta años, durante la permanencia entera de los judíos en el desierto. Desde el seno de esta nube, Dios hablaba a Moisés.

Paso del mar Rojo. — El segundo milagro del Señor en favor de su pueblo fue el paso del *mar Rojo*. Faraón se arrepintió bien pronto de haber dejado partir a los hebreos, cuyos trabajos eran tan útiles a su nación. Salió, pues, en su persecución con un gran ejército, y los alcanzó a orillas del mar Rojo. El miedo se apoderó de los judíos; pero Dios dijo a Moisés: *«Extiende la mano sobre el mar, y las aguas se dividirán para dejar pasar a los hijos de Israel.»*

Obedeció Moisés, y las aguas se dividieron, formando a derecha e izquierda como dos grandes murallas, que permitieron a los hebreos pasar a pie enjuto por el lecho del mar.

Los egipcios, a su vez, penetraron en el mar, persiguiendo a los hebreos; pero Moisés, obedeciendo otra vez a Dios, tendió nuevamente la mano, e inmediatamente las aguas ocuparon su primitivo lugar, envolviendo a los egipcios, con sus carros y caballos.

Ante testimonios tan patentes de la protección divina, Moisés y los hebreos cantaron un himno de acción de gracias.

El desierto de Arabia. — Los israelitas, después del paso del mar Rojo, se hallaron en medio de un vasto desierto, donde no

tardaron en sentir la falta de las cosas más necesarias para la vida, por lo que empezaron a murmurar. Moisés oró al Señor, el cual escuchó sus ruegos y, aquella misma noche, una cantidad innumerable de codornices cayó sobre el campo. Moisés les predijo otro alimento para el siguiente día.

Al despuntar la aurora, la tierra apareció cubierta de una especie de escarcha blanca, cuyos granos, parecidos al granizo, sabía a flor de harina amasada con miel. Era el maná. Este alimento peligroso cayó del cielo todas las mañanas, durante cuarenta años, y cada uno recogía una medida bien llena. La víspera del *sábado,* la medida debía ser doble, porque el maná no caía en día de descanso: Dios quería de esta manera enseñar a su pueblo a santificar el día séptimo.

En Rafidim el pueblo se siente acosado por abrasadora sed. Moisés, guiado por el Señor, se aproxima a la roca de Horeb, golpéala con su vara y hace brotar de ella una fuente abundante.

Los amalecitas, pueblo de desierto, atacan a los hebreos para oponerse a su marcha. Moisés envía a Josué, con un cuerpo de tropas escogidas, para repeler el ataque, mientras él se retira a la cima de un monte y ora allí durante el combate. Cuando Moisés levantaba las manos al cielo, los amalecitas eran derrotados; mientras que, cuando, por cansancio, las dejaba caer, los amalecitas triunfaban. Mandó, por tanto, que le sostuvieran los brazos levantados hasta la noche, y los israelitas obtuvieron una completa victoria. ¡Tan grande es el poder de la oración!

El *paso del mar Rojo* representa el bautismo, necesario a los hombres para entrar en la verdadera Tierra Prometida.

El *desierto,* que debían atravesar los judíos, es imagen de esta vida que hay que atravesar antes de llegar al cielo.

El *maná* es figura de la Eucaristía, pan vivo bajado del cielo y destinado a sostener las almas fieles durante su peregrinación hacia la Tierra Prometida de la eternidad.

Los *amalecitas* son figura del demonio y de todos aquellos de quienes se vale para impedir que los cristianos se salven. Hay que *combatir* como Josué y orar como Moisés en nombre

de nuestro Señor Jesucristo, quien por los méritos de su cruz da la victoria a todos los que le invocan.

El Sinaí. — Promulgación de la ley. — Cuarenta y siete días después de su salida de Egipto, los hebreos levantaron sus tiendas al pie del monte **Sinaí.** Dios llamó a Moisés a lo alto de la montaña y le ordenó repetir sus palabras a los hijos de Israel.

He aquí lo que dice el Señor: «*Ya habéis visto de qué manera os he librado de los egipcios; por consiguiente, si escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi pueblo.*»

Los hijos de Israel respondieron como un solo hombre: «Nosotros obedeceremos al Señor.»

— «Purificaos, pues, insistió Moisés, porque dentro de tres días Dios descenderá ante vosotros sobre la montaña y oiréis su voz.»

Había despuntado la aurora del tercer día, cuando, repentinamente, una nube densa cubre la montaña. En medio de relámpagos y truenos, el pueblo, aterrorizado, distingue la voz del Señor que publica el **Decálogo** o los diez mandamientos.

1.º Yo soy el Señor Dios vuestro, que os he librado de la esclavitud de Egipto. No tendréis otro Dios más que a mí. Porque yo soy el Señor Dios vuestro, el *Dios* fuerte y celoso; yo castigo la iniquidad de los padres en sus hijos hasta la tercera y cuarta generación de aquellos que me odian; y uso misericordia hasta la milésima generación con aquellos que me aman y observan mis mandamientos.

2.º No tomaréis en vano el nombre del Señor Dios vuestro.

3.º Acordaos de santificar el día sábado. Trabajaréis durante seis días, pero el séptimo es el día del descanso, consagrado al Señor Dios vuestro. En ese día no haréis ningún trabajo, ni vosotros, ni vuestro hijo, ni vuestra hija, ni vuestro criado, ni vuestra criada, ni vuestras bestias de labor, ni el extranjero que se hallare dentro de los muros de vuestras ciudades.

Porque el Señor hizo en seis días el cielo, la tierra, el mar y todo lo que ellos encierran, y descansó el séptimo día. Debido a esto, el Señor ha bendecido el día del sábado y le ha *santificado* (es decir, consagrado a su culto).

4.º Honrad a vuestro padre y a vuestra madre, a fin de que viváis largo tiempo y felices sobre la tierra.

5.º No mataréis.

6.º No cometeréis ninguna impureza.

7.º No robaréis.

8.º No levantaréis falsos testimonios.

9.º No desearéis la mujer de vuestro prójimo.

10.º No desearéis ni su casa, ni ninguna de las cosas que le pertenecen.

Las tablas de la ley. — Después de esta promulgación solemne de la ley divina, Moisés subió al Sinaí. En su cima conversó con el Señor durante cuarenta días y cuarenta noches, recibiendo sus órdenes acerca del *culto* que era preciso establecer, y de las *leyes religiosas* y *civiles* que debía observar su pueblo hasta la llegada del Mesías.

Después, envuelto en los resplandores de la gloria de Dios, descendió Moisés del monte trayendo *dos tablas de piedra,* sobre las cuales Dios mismo había grabado su ley. En la *primera tabla* estaban escritos los *tres* primeros mandamientos, que encierran los deberes del hombre para con Dios; en la *segunda*, los *siete* últimos, que se refieren a los deberes del hombre para con sus semejantes y para consigo mismo.

El becerro de oro. — Como Moisés permaneciera cuarenta días en coloquio con el Señor, los hebreos, creyendo que no volverían a verle, levantaron un ídolo, el *becerro de oro*, en recuerdo al *buey Apis* de los egipcios, y se postraron ante la obra de sus manos, sin cuidarse de las promesas que habían hecho a Dios. En aquel momento Moisés, bajando del monte, apareció en medio de su pueblo. Cuando vio al ídolo, se apoderó de él una santa cólera, y arrojando las *tablas de la ley* contra el monte, las hizo pedazos; tomó luego el becerro de oro y lo hizo añicos.

Inmediatamente, ordenó a la tribu de Leví, la cual había permanecido fiel, que, espada en mano, atravesase el campo y exterminase a los más culpables, que perecieron en número de veintitrés mil.

Moisés volvió a la cumbre del Sinaí y pidió perdón a Dios por el pueblo infiel. El Señor escuchó su ruego, y le ordenó esculpir dos *nuevas tablas,* donde Dios mismo escribió el Decálogo. Cuando Moisés bajó por segunda vez del monte, su rostro se mostraba adornado con dos rayos de luz, cuyo brillo no podían soportar los hebreos.

La inconstancia del pueblo judío es imagen de la inconstancia de los cristianos. ¡Ay! ¿Cuántos fieles, en el tiempo pascual, prometen a Dios no cometer más pecados mortales, y cuántos vuelven a caer, antes de los cuarenta días!... No se prosternan, es verdad, ante ídolos materiales, pero en su corazón adoran los ídolos del *orgullo*, de la *ambición*, de la *avaricia,* de la *lujuria.* Pues bien, la idolatría espiritual no es menos culpable, puesto que nos hace preferir a Dios el placer que se halla en el mal.

La tribu de Leví mereció, por su fidelidad, ser escogida por Dios para el sacerdocio, y de un modo análogo las familias cristianas merecen de Dios el beneficio de dar hijos para el sacerdocio.

Muerte de Moisés. — Puede leerse en la *Historia Sagrada* la serie de milagros obrados por Moisés en el desierto, mientras guió por él durante cuarenta años a los israelitas. Como hubiera flaqueado su confianza en Dios, golpeando dos veces la roca de Horeb en vez de una, Moisés, en castigo, no vio sino de lejos la *Tierra Prometida*. Antes de morir, hizo renovar a los hijos de Israel el juramento de fidelidad a su alianza con Dios.

Les predijo que , si se mantenían fieles a la ley divina, saldrían vencedores de sus enemigos y serían colmados de bendiciones. También les anunció las mayores calamidades si eran infieles. Después de esto, Moisés se retiró al monte Nebo, frente a la Tierra Prometida, y murió a la edad de ciento veinte años, lleno de virtudes y de méritos, siendo llorado por todo Israel durante treinta días.

La profecía de Moisés se ha realizado al pie de la letra en la sucesión de los siglos. Siempre que los judíos violaron la ley de Dios fueron aplastados por las naciones vecinas. Y cuando se convirtieron, Dios suscitó de entre ellos caudillos libertadores.

La *Historia Sagrada* demuestra de una manera sorprendente dos verdades importantes:

1.º Dios castiga, tarde o temprano y sin piedad, a las naciones culpables, particularmente a aquellas que profanan los días que Él se ha reservado para su culto.

2.º El hombre, sea cual fuere la forma de gobierno según la cual vive, y a pesar de todas las revoluciones políticas, debe siempre, por encima de todo y cueste lo que costare, permanecer inviolablemente adicto a Dios, que no se muda, y a su religión santa.

103. P. *¿En qué consistía la religión mosaica?*

R. La religión mosaica se componía de dos partes, bien distintas entre sí: la una *general*, obligatoria para todo el género humano; la otra *especial*, aplicable solamente al pueblo de Israel.

La *primera parte* comprendía:

1.º Los mismos *dogmas* que la religión primitiva, pero desenvueltos y escritos por Moisés bajo la inspiración de Dios.

2.º Los *preceptos* de la ley natural resumidos por Dios mismo en el Decálogo.

La *segunda parte*, especial para el pueblo judío, contenía:

1.º Las *leyes religiosas*, que reglamentaban todas las ceremonias del culto.

2.º Las *leyes civiles y políticas*, relacionadas con la constitución social del pueblo judío.

1.º **Dogma.** — Dios no reveló a Moisés nuevos dogmas; solamente confirmó y explicó lo que la revelación primitiva había enseñado a los patriarcas: la unidad de Dios, su providencia, su infinita perfección; — la creación del mundo; — la formación del hombre a imagen de Dios; — su destino sobrenatural; — la caída original del primer hombre; — la desgracia del género humano; — y la promesa de un Redentor que vendría a establecer una nueva alianza entre Dios y los hombres.

La religión mosaica hace resaltar de un modo especial la **unidad de Dios** y la **expectación de un Mesías**. Mientras en tor-

no a Israel todos los pueblos de la antigüedad están entregados a la idolatría, él no adora más que a *un solo Dios*, desde el principio hasta el fin de su historia. Este solo hecho prueba la existencia y la divinidad de una revelación.

Además, Israel es un *pueblo de expectación* y de *esperanza.* Espera un Libertador, que debe ser a la vez *Rey, Profeta y Pontífice,* para restablecer el reinado de Dios sobre la tierra. De *Moisés* a *Malaquías*, las predicciones nacionales caracterizan su misión. La *idea mesiánica* es el alma del pueblo judío.

Este pueblo, depositario del tesoro de la revelación, estaba encargado de recordar a las naciones idólatras la *unidad* de un Dios criador y de conservar en el mundo la *promesa* del Redentor. — No supo reconocer al Mesías que le traía la salvación, pero ha guardado cuidadosamente sus libros inspirados, para atestiguar ante todos los hombres la unidad de Dios y contra sí mismo la venida del Mesías.

2.º **Moral.** — El Decálogo no es más que un código de la ley natural reducido a diez artículos. Fundado sobre las relaciones esenciales del hombre con Dios y con sus semejantes, obliga a todos los hombres sin distinción. Dios lo promulga solemnemente y lo graba en *dos tablas de piedra,* porque la ignorancia y la corrupción habían borrado u obscurecido los preceptos naturales en el corazón de los hombres. Da también a su pueblo otras leyes, que se pueden considerar como una *explicación* y un *comentario* del Decálogo. Moisés las escribe en el mismo orden en que las recibió de Dios, y se contienen en sus libros.

3.º **Culto.** — La religión mosaica conserva las prescripciones esenciales del culto primitivo: la *oración,* los *sacrificios,* el *descanso del sábado.* Pero Dios indica a Moisés el número, la naturaleza de las víctimas y las ceremonias que debían practicarse para inmolarlas. Mediante estas leyes el culto adquiere mayor orden y esplendor.

Legislación religiosa relativa al culto. — El culto mosaico comprende el *templo,* el *sacerdocio*, los *sacrificios*, las *fiestas* y algunas otras *prescripciones religiosas.* Bien se ve que este culto era la preparación y figura del culto católico, más perfecto aún.

1.º **El Tabernáculo.** — Como imagen de la unidad de Dios, Moisés estableció por centro de todo el culto, esperando la construcción del templo de Jerusalén, *un solo tabernáculo.* Era éste un *pabellón portátil* de forma rectangular, de unos 16 metros de largo por 5 de ancho, cubierto de telas preciosas. Un velo dividíalo en dos partes: *a)* el **Santo,** y *b)* el **Santo de los Santos.**

Al entrar, se hallaba uno en el *Santo,* donde se veía, a la izquierda, el *candelabro de oro* de siete luces, que debían arder durante la noche, y a la derecha, la *mesa de los panes de proposición,* donde se depositaban, cada semana, doce panes, como ofrenda de las doce tribus de Israel. En el medio estaba el *altar de los perfumes,* donde, por la mañana y por la tarde, se quemaba un incienso precioso en honor de Dios. Era esta ceremonia la imagen de la oración de la mañana y de la noche que no se deber omitir jamás.

En el fondo del tabernáculo hallábase, oculto por el velo, el *Santo de los Santos,* que encerraba el *Arca de la alianza.* Sólo el gran sacerdote podía entrar allí, una vez al año.

— **El Atrio.** — El tabernáculo estaba rodeado de un pórtico, o patio cerrado, de 50 metros por 26, reservado al pueblo, y llamado *Atrio.* Allí se hallaba, delante del tabernáculo, el *altar de los holocaustos,* donde se inmolaban las víctimas, y en el cual se conservaba siempre encendido el fuego sagrado, imagen del amor de Dios que debe arder siempre en nuestros corazones. — Hallábase allí también el *mar de bronce,* gran fuente donde los sacerdotes se lavaban las manos antes de iniciar las ceremonias religiosas, en señal de la pureza que debía adornar sus almas. En el culto católico recuerdan esta fuente las pilas de agua bendita que se hallan en la entrada de las iglesias.

— **El Arca de la alianza** era un gran cofre de madera de setim, forrada con lágrimas de oro, de 1,75 metros de largo por 0,80 de ancho y de alto; dos querubines de oro colocados frente a frente en las extremidades de la cubierta llamada *propiciatorio,* la cubrían con sus alas desplegadas. El *propiciatorio* era como el trono de Dios: allí era donde manifestaba su presencia y daba sus oráculos a Moisés y al gran sacerdote.

El Señor había dado al pueblo hebreo el *Arca de la alianza* para satisfacer el legítimo deseo que experimenta el hombre de tener una señal sensible de la presencia divina. — Se la llamaba *Arca de la alianza,* porque encerraba en su seno las *dos tablas de la ley,* resumen de las condiciones de la alianza de Dios con su pueblo. Guardaba también una urna con *maná* y la *vara florida* de Aarón, para perpetuar el recuerdo de estos dos milagros.

El tabernáculo era una figura de nuestras iglesias católicas: el *Atrio* corresponde a la nave, ocupada por los fieles; el *Santo*, al presbiterio, destinado a los ministros de Dios; el *Santo de los Santos* representa el tabernáculo, verdadera Arca de la alianza, donde Dios está realmente presente en medio de nosotros. Moisés consagró con óleo santo el tabernáculo y los altares, como en nuestros días el obispo consagra los altares y las iglesias. — Conforme al plano del tabernáculo dado por Dios se construyó más tarde el templo de Salomón, una de las siete maravillas del mundo. El Arca de la alianza fue depositada en él, y allí permaneció hasta la ruina del templo, cuando la cautividad de Babilonia.

2.° **El sacerdocio.** — Dios eligió la tribu de Leví para confiarle el desempeño de las funciones propias del culto. El orden sacerdotal comprendía tres grados: el *gran sacerdote,* los *sacerdotes* y los simples *levitas.*

Aarón fue nombrado por Dios gran sacerdote, y Moisés le consagró con óleo santo y le revistió con espléndidos ornamentos. — El sacerdocio fue hereditario en su familia, cuyo jefe debía ser soberano pontífice, y sus hijos, sacerdotes. Los otros miembros de la tribu de Leví, llamados *levitas,* eran sus ministros.

El *gran sacerdote* tenía la administración general del culto y presidía las fiestas. — Los *sacerdotes* debían ofrecer los sacrificios, estudiar la ley y explicarla al pueblo. — Los simples *levitas,* sometidos a los sacerdotes, eran los guardianes y servidores del santuario.

Cuando se efectuó la repartición de la Tierra Prometida, la tribu de Leví no tuvo territorio, a fin de que pudiera dedicarse

con mayor libertad al servicio de Dios. Los levitas tuvieron por domicilio cuarenta y ocho ciudades elegidas en las diferentes tribus, y vivían del *diezmo* que todos los israelitas estaban obligados a ofrecerles cada año, y del cual debían ellos reservar una décima parte para el sostenimiento de los sacerdotes.

Esta subordinación de los ministros del culto era una figura del sacerdocio católico. Jesucristo mismo ha establecido una jerarquía sagrada: el *Papa*, los *obispos*, los *sacerdotes*, los *diáconos*, etc. El divino fundador de la Iglesia ha mostrado así que no había venido a destruir la ley, sino a complementarla y perfeccionarla.

3.º **Los sacrificios.** — Eran de dos clases: los unos *cruentos*, y consistían en la inmolación de ciertos animales domésticos, como bueyes, ovejas, cabras, tórtolas; otros *incruentos*, y consistían en el ofrecimiento de pan, vino y frutas.

Los sacrificios tenían un triple fin: *a)* rendir a Dios el culto externo; *b)* apartar al pueblo de la idolatría; *c)* figurar el sacrificio del Calvario y del altar.

Distinguíanse entre los sacrificios cruentos: el *holocausto*, el sacrificio *pacífico* y el sacrificio *expiatorio*.

En el *holocausto* la víctima era consumida enteramente por el fuego, reconociéndose con esto el soberano dominio de Dios, ante el cual la criatura no es nada.

El sacrificio *pacífico* se ofrecía, o para dar gracias a Dios por un beneficio recibido, o para obtener un favor. En este sacrificio una parte de la víctima era quemada, otra parte era reservada para los sacerdotes y una tercera parte se entregaba a los que mandaban ofrecer el sacrificio.

El sacrificio de *expiación* se ofrecía para implorar el perdón de los pecados del pueblo o de los particulares. Quemábase una parte de la víctima, y lo demás se reservaba para los sacerdotes.

Todos los antiguos sacrificios no eran sino sombras y figuras. La inmolación de Jesucristo en el Calvario es el único sacrificio capaz de pagar todas nuestras deudas; la misa es su renovación y su continuación a través de los siglos.

4.º **El sábado y las fiestas.** — Cada día, mañana y tarde, los hebreos ofrecían a Dios un cordero en holocausto con dos sacrificios incruentos. — Santificaban el **sábado**: *a)* absteniéndose de toda obra servil; *b)* ofreciendo un holocausto especial entre el sacrificio de la mañana y el de la tarde; y reuniéndose también en las sinagogas para orar, leer los *Libros santos* y oír la explicación de la ley.

Cada siete años, los judíos santificaban el *año sabático,* y al final de siete veces siete años, es decir, cada cincuenta años, el *año jubilar.*

Durante el año se celebraban cuatro grandes fiestas:

a) La **Pascua,** en memoria de la liberación del pueblo hebreo de la esclavitud de los egipcios. Esta solemnidad se había fijado el día 14 de la luna de marzo, y duraba ocho días. El primer día se comía en cada familia el cordero pascual.

b) La **fiesta de Pentecostés,** en memoria de la promulgación de la ley sobre el monte Sinaí, cincuenta días después de la salida de Egipto. Ofrecíanse a Dios las *primicias* de las mies.

c) La **fiesta de los tabernáculos,** en memoria de los cuarenta años pasados en el desierto. Celebrábase en otoño y duraba ocho días, durante los cuales los hebreos vivían en tiendas de ramas y follaje. Se ofrecían a Dios sacrificios de acción de gracias por las cosechas obtenidas.

Estas tres fiestas principales obligaban a todo judío a presentarse ante el Señor en el tabernáculo y, más tarde, en el templo de Jerusalén.

d) La **fiesta de la expiación,** celebrada cinco días antes de la de los tabernáculos: era un día de penitencia y de ayuno general, que duraba desde la víspera hasta la tarde del día siguiente. El gran sacerdote arrojaba fuera del campo un macho cabrío, llamado el *cabrón emisario,* cargado con los pecados de Israel.

5.º **Prescripciones religiosas.** — Las otras prescripciones religiosas se refieren a la *circuncisión,* la *ofrenda* de los primogénitos, la *prohibición* de ciertos alimentos, el *pago* del diezmo, la *purificación* de las impurezas legales, etc. Todas estas leyes habían sido dictadas por Dios mismo y escritas por Moisés en el *Pentateuco.*

Puede verse en la *Historia Sagrada* la **legislación política y social** del pueblo hebreo. La sólida constitución de la familia; la protección otorgada a la mujer y al niño; la autoridad política contenida en sus ambiciones por la autoridad religiosa; la igualdad civil entre todos los ciudadanos; el equilibrio de la propiedad, mantenido por la prohibición de enajenar definitivamente los bienes y por la remisión de las deudas en el año jubilar; la orden absoluta de conservar las leyes sin mudar nada, de suerte que el código hebreo ha regido al pueblo de Israel durante quince siglos; tales son los principales caracteres de la legislación civil.

La ley castigaba con la muerte: la *idolatría*, la *blasfemia*, la *magia*, la *violación del sábado*, el *homicidio*, el *adulterio* y los crímenes *contra naturam*. — Castigaba con la *flagelación* u otras *penas aflictivas*, las faltas contra las costumbres, la rebelión contra la autoridad paterna, los golpes y las heridas, la difamación y el falso testimonio.

Es evidente que Moisés, viviendo en medio de naciones paganas, no hubiera podido, sin la inspiración divina, crear este maravilloso conjunto de instituciones, infinitamente superior a todas las legislaciones antiguas.

104. P. ***¿Cómo se prueba la divinidad de la religión mosaica?***

R. Las pruebas infalibles de la divinidad de una religión son el *milagro* y la *profecía*, esos dos *sellos* de Dios, esas dos señales de su intervención divina. Ahora bien, Moisés hizo numerosos milagros y verdaderas profecías para probar la divinidad de su misión. Luego Moisés era un **enviado de Dios**, y la religión que él enseñó en nombre de Dios es divina.

1.° **Moisés probó su misión con verdaderos milagros.**— Tales: la diez plagas de Egipto; — el paso del mar Rojo; — la aparición de la columna de fuego; — el maná del desierto; — los manantiales que hizo brotar de las rocas de Horeb y de Cades; — la solemne promulgación de la ley entre relámpagos y truenos; — Coré, Datán y Abirón tragados por la tierra, etc., etc. Moisés dio a to-

dos estos acontecimientos el carácter de *milagros,* es decir, de *hechos divinos,* cuando hablaba al pueblo en estos términos:

«Reconoced hoy lo que vuestros hijos ignoran, porque no han visto los castigos del Señor Dios vuestro, sus maravillas, su mano poderosa, su brazo extendido; los prodigios y las obras que Él ha obrado en medio de Egipto sobre el rey Faraón y sobre todo su pueblo, sobre todo el ejército de los egipcios: cómo las aguas del mar Rojo los han tragado cuando os perseguían y cómo el Señor los ha destruido. *Rercordad* también todo lo que Dios ha hecho en favor vuestro *en el desierto* hasta vuestra llegada a este lugar; cómo Él ha castigado a Datán y Abirón, a quienes la tierra tragó junto con sus familias. Vuestros ojos han visto todas estas obras maravillosas que el Señor ha hecho, a fin de que guardéis todos sus mandamientos que yo os prescribo hoy» (Dt. XI).

¿Cómo se hubiera atrevido Moisés a presentar como *milagros* acontecimientos ordinarios ante un pueblo que acababa de verlos? Si los hechos presentados como milagros no los son, ¿cómo pudo Moisés cimentar en ellos su ley?... La seguridad con que los recuerda, prueba que esos hechos eran verdaderos milagros.— Fuera de eso, no se engaña a todo un pueblo compuesto de varios millones de hombres.

La docilidad del pueblo hebreo en someterse al yugo pesado de la ley, demuestra también de una manera evidente, que este pueblo no tenía duda alguna acerca del *carácter milagroso* de los hechos recordados por Moisés.

2.º **Moisés hizo verdaderas profecías.** —Predijo cada una de las diez plagas de Egipto, determinando de una manera precisa su principio y su fin (Ex. VIII ss).

— Predijo el paso del mar Rojo y el milagro del maná (Ex. XIV y XVI).

— Anunció a los hebreos que, en castigo de su rebelión contra Dios, ninguno de los que tenían *veinte años* a la salida de Egipto entraría en la Tierra Prometida, a excepción de Caleb y de Josué; y el vaticinio se cumplió (Num. XIV).

— Predijo un legislador parecido a él, pero más grande que él, es decir, el *Mesías.* Ahora bien, 1.500 años más tarde , *Jesu-*

cristo, el único parecido a Moisés por sus numerosos milagros, por su calidad de *legislador* y de *libertador* de su pueblo, dio cumplimiento a esta profecía (Dt. XVIII).

— Moisés asegura a los israelitas que, si son fieles a su ley, Dios hará en su favor milagros parecidos a los que obra en Egipto; y esto se verifica en las hazañas de *Josué,* de *Sansón,* de *Gedeón,* etc. También les advierte que, si son rebeldes, todos los azotes caerán sobre ellos, que serán reducidos a la esclavitud, transportados fuera de su patria y dispersados por toda la tierra. La cautividad de *Nínive,* de *Babilonia* y el *estado actual* de los judíos son el cumplimiento de esta amenaza (Dt. XXVIII).

— Moisés profetiza su propia muerte, y se cumple en el término fijado, sin enfermedad previa (Dt. XXXI).

Todas estas profecías tuvieron por objeto acontecimientos futuros, eminentemente libres, dependientes de la voluntad humana o de la voluntad divina. Su cumplimiento es un hecho certísimo atestiguado por la historia. Luego trátase aquí de *verdaderas profecías.*

3.º **Moisés hizo estos milagros y estas profecías para probar la divinidad de su misión.** — Así lo declara en nombre de Dios a Faraón cuando le dice: «*Conoceréis que soy el Señor en esto: Golpearé el agua de este río con la vara que tengo en la mano, y el agua se convertirá en sangre.*» Una declaración análoga formula al predecir cada una de las diez plagas de Egipto (Ex. VII-IX).

Moisés lo repite muchas veces a su pueblo, particularmente cuando le predice el castigo de Coré, Datán y Abirón:

«*En esto conoceréis que el Señor me ha enviado para hacer lo que veis, y que yo nada he inventado por mí mismo. Si estos hombres mueren de una muerte ordinaria, el Señor no me ha enviado; pero si el Señor hace una cosa inaudita, si la tierra los traga a ellos y todo lo que les pertenece, sabréis que han blasfemado contra el Señor rebelándose contra su mandatario*» (Núm. XVI, 28-30).

— Inmediatamente la tierra se abrió y los tragó vivos.

CONCLUSIÓN.— Tales son los hechos: Moisés se presenta en nombre de Dios al pueblo judío, le anuncia su misión y en prueba de la misma promete, de parte de Dios, *milagros deter-*

minados y profecías claras. Y como Dios se encarga de ejecutar y realizar delante de todo un pueblo estos milagros y profecías, debemos concluir que Moisés es realmente un enviado de Dios y que la religión por él enseñada es divina.

105. P. *¿Qué medios empleó Dios para conservar intacta en el pueblo judío la verdadera religión?*

R. Dios empleó tres medios principales:

1.º Hizo escribir por Moisés en un *libro* las verdades y los preceptos revelados, a fin de que las generaciones futuras pudieran hallarlos sin mezcla de error.

2.º Estableció en la tribu de Leví una *jerarquía sacerdotal*, encargada de comprobar la exactitud de los ejemplares de este libro, de interpretarlo y de explicarlo al pueblo.

3.º Envió, de tiempo en tiempo, *profetas*, a los que inspiró, para transmitir a su pueblo sus órdenes, sus promesas, sus amenazas, y, sobre todo, para mantenerlo en la expedición del Mesías.

Dios hizo escribir por Moisés su ley; y por eso la religión mosaica se llama la *ley escrita*, en oposición a la *ley natural*, que Dios solamente grabó en el corazón de los hombres.

1.º **Dios hizo escribir su ley.** — La revelación primitiva se había conservado en la memoria de los hombres por la *tradición oral*. La cosa era fácil, ya por la sencillez de la religión, compuesta de un pequeño número de dogmas y de preceptos, casi todos dictados por la ley natural, ya particularmente, a causa de la larga vida de los patriarcas encargados de instruir a sus descendientes (1)

---

(1) Adán vivió 930 años; Set, su tercer hijo, 912 años; Matusalén, uno de los descendientes de Set, llegó a la edad de 969 años. Noé vivió 350 años después del diluvio y murió a la edad de 950 años. Así de Adán al diluvio, que ocurrió el año 1656 de la Creación, bastó un solo testimonio intermediario, *Matusalén*, que vivió 200 años con Adán y casi 600 con Noé.

Sem, hijo de Noé, que vivió 450 años con su padre, vivía aún, en tiempos de Abrahán e Isaac. Este último fue el abuelo de Leví vivió muchos años con Amram, padre de Moisés. No se contaban, pues más de seis generaciones de Adán a Moisés. Esta longevidad de los patriarcas, probada por la *Historia Sagrada*, está confirmada por los recuerdos más antiguos de los pueblos.

El crecimiento considerable de la población hacía difícil la transmisión de las verdades y preceptos revelados: Dios los hizo escribir por Moisés en *cinco libros*, llamados, por tal razón, el *Pentateuco*. Estos libros son *divinos*. Llámanse *divinos* los libros escritos por un *enviado de Dios*, por orden de Dios y bajo su inspiración. Ahora bien. Moisés probó, con los milagros más sorprendentes, que era un enviado de Dios; y por orden suya, y dictándolos el mismo Dios, escribió los libros que llevan su nombre. Luego los libros de Moisés son libros divinos.

En el *Génesis*, Moisés narra la creación del mundo, el origen del hombre, su caída, la historia de los primeros hombres, el diluvio, la vida de los patriarcas hasta José. Este libro abarca un período de 2.500 años.

El *Éxodo* refiere la liberación del pueblo de Dios, su salida de Egipto, su permanencia en el desierto hasta la promulgación de la ley en el Sinaí.

El *Levítico* encierra todas las prescripciones de Dios relativas al culto. Era el *ritual* de la religión mosaica.

Los *Números* son una enumeración del pueblo hebreo a su salida de Egipto y su clasificación por familias. Completa la historia de los judíos hasta la muerte de Moisés.

El *Deuteronomio* es el código del pueblo judío, el comentario a la ley promulgada por Dios.

Después de Moisés, nuevos hagiógrafos, *historiadores, moralistas* y *profetas*, escribieron también bajo la inspiración divina *otros libros*, cuyo conjunto forma el Antiguo Testamento.

2.º **Dios estableció un sacerdocio.** — En la religión primitiva son los jefes de familia los que desempeñan las funciones religiosas. Dios les quita este ministerio, a causa de su negligencia, y lo confía a un *cuerpo sacerdotal*, jerárquicamente organizado. A los sacerdotes debían ser sometidos todos los ejemplares de los *Libros santos* para comprobar su conformidad con el original depositado en el tabernáculo. Así quedaron estos libros divinos al abrigo de toda alteración y fueron transmitidos íntegros a la posteridad. — Los sacerdotes esta-

ban encargados también de explicar las leyes divinas y de velar por su observancia.

3.º **Dios envió profetas a su pueblo**. — Antes de Moisés, los patriarcas Henoc, Noé, Abrahán, Jacob, habían recibido el don de profecía. Moisés fue el gran profeta del Antiguo Testamento. Después de él, Dios suscita con frecuencia hombres inspirados.

La función del profeta era de *mediador* entre Dios y su pueblo. *a)* Para lo *presente*, el profeta debía conservar, con sus predicaciones, reprensiones y amenazas, apoyadas frecuentemente con milagros, la integridad y la pureza de la religión. *b)* Para lo *por venir*, debía guardar vivas en el corazón del pueblo la esperanza y la fe en el Mesías prometido, designándole con anterioridad y señalando las diversas circunstancias de su vida.

106. P. ***¿Cuáles fueron los principales profetas?***

R. Cuéntanse *diez* y *seis* profetas principales: cuatro profetas *mayores*: *Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel*, y doce profetas *menores*, así llamados a causa de la corta extensión de sus escritos.

También se da el nombre de profeta al rey David, cuyos *Salmos* contienen numerosas profecías.

La palabra *profeta* significa aquel que ve lo por venir. Se llama profeta al hombre a quien Dios ha revelado, de una manera sobrenatural, su voluntad, con la misión de comunicarla a los hombres.

Los profetas llevaban una vida pobre, errante, perseguida, y algunos de ellos sufrieron el martirio.

Entre sus profecías, las unas se relacionan con el pueblo judío, las otras con los pueblos extraños, y las más importantes se refieren al Mesías.

1.º *Respecto a los judíos*, predijeron la división del reino de Salomón, la destrucción del de Israel, los setenta años de la cautividad de Babilonia, la liberación de los judíos por Ciro, la ruina definitiva de la nación judía.

2.º *Respecto a los pueblos extraños*, predijeron la destrucción del imperio de Nabucodonosor; la ruina de Nínive, de Tiro, de